

FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS DEL CONDUCTISMO: DE LA CAUSALIDAD MODERNA HACIA EL PRAGMATISMO

CARLOS ALBERTO ROMERO OTÁLORA*
CORPORACIÓN UNIVERSITARIA IBEROAMERICANA, BOGOTÁ, COLOMBIA

Recibido: 15 de marzo de 2012

Aprobado: 24 de septiembre de 2012

Resumen

Este artículo explora de manera sucinta dos cambios de perspectiva epistemológica que ha presentado el conductismo. El primero se relaciona con los antecedentes en la fisiología Rusa y los orígenes del conductismo clásico watsoniano o causalidad moderna, y el segundo con la perspectiva skinneriana, pragmatismo. Se plantean las razones para considerar que la causalidad moderna no es el referente epistemológico principal del conductismo, en tanto que desde esta postura no es posible desligarse del dualismo propio del representacionalismo de la modernidad empirista o racionalista del conocimiento; en respuesta a esto se plantea que Skinner ha desarrollado su trabajo orientado principalmente por el pragmatismo. Se discuten las implicaciones de la epistemología pragmática que implica cambiar la perspectiva de delimitación de lo que se considera conocimiento científico y se indican algunos de los problemas conceptuales que surgirían al asumir una u otra posición epistemológica.

Palabras clave: Modernidad, epistemología, causalidad, pragmatismo, Skinner.

EPISTEMOLOGICAL FOUNDATION OF BEHAVIORISM: SINCE “MODERN CAUSALTY” TO PRAGMATISM

Abstract

This article explores two different changes of epistemological perspective of the behaviourism. The first is related with the background of the Russian physiology and the origins of the classic Watsonian behaviourism or modern causality and the second is related with the Skinnerian perspective. The reasons for considering that modern causality is not the main reference of the epistemological behaviourism are posed; while it is not possible to separate the dualism of the representationalist position of knowledge. In response to this, it is argued that Skinner has developed his work focused mainly on the pragmatism. The implications of the pragmatic epistemology are discussed, which are focused to the point of changing the perspective of delimitation on what we consider the scientific knowledge and some of the conceptual problems that will arise when an epistemological position is assumed are suggested.

Key words: Modernity, epistemology, causality, pragmatism, Skinner.

Introducción

La pretensión Kantiana de “seguir el camino seguro de la ciencia”, ha impregnado con tal agudeza el mundo occidental de tal forma que se podría comprender que las diferentes disciplinas acogieron como paradigma a la física moderna por el trato que hace Kant de este tipo de conocimiento. Él sintetiza en la física y las matemáticas, la posibilidad de establecer un conocimiento científico de naturaleza apodíctica debido a

que los productos de dichas disciplinas se fundamentan en juicios sintéticos *a priori*, juicios que permiten delimitar el conocimiento científico de aquel que no lo es (Rorty, 1978/2010).

En ese sentido, el surgimiento de las distintas especializaciones, como es el caso de la psicología, han intentado emular las características propias de éste tipo de conocimiento; la explicación limitada a hechos de naturaleza observable, definición de objeto de estudio, método de verificación experimental, que se cen-

* Docente del área de historia y epistemología de la psicología, Corporación Universitaria Iberoamericana. Magíster en filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, e-mail: ca.romero@laibero.net

tran en la posibilidad del establecimiento de relaciones causales propias de las formulaciones legaliformes de la ciencia (Patarroyo, 2006, Rorty, 1978/2010; Shultz & Schultz, 1992).

Desde la perspectiva de la psicología, el problema de la modernidad no se ha destacado lo suficiente o simplemente se ha quedado en consideraciones históricas que describen algunas circunstancias que explican el momento en el que la psicología tomó el “camino seguro de la ciencia”. Todos los estudiantes de psicología, los libros de texto, los profesionales en psicología y en general las personas que de una u otra manera han estado vinculadas con el estudio de lo “mental” están de acuerdo en concebir que el comienzo de la psicología científica corresponde a varios sucesos, pero en especial se pueden destacar la fundación del primer laboratorio de psicología hecho por Wilhem Wunt en 1879 y su relación con la psicofísica de Helmholtz y Fechner (citado por Wong, 2009) así como la influencia de los trabajos de la reflexología rusa, especialmente los trabajos de Ivan Pavlov que se discuten en los “clásicos” textos de historia de psicología, verbigracia *Sistemas y teorías psicológicas contemporáneos* de Marx y Hillix (1969) o *A history of modern Psychology* de Shultz y Schultz (1992).

En lo que respecta al conductismo su inicio tuvo lugar después de la publicación del “manifiesto conductista” (Watson, 1913). La posición presentada en tal texto desvirtúa las explicaciones dualistas de carácter metafísico heredadas de la psicología racionalista cartesiana, para dar mayor importancia a las explicaciones no mentalistas basadas en un estudio objetivo del comportamiento (Marx & Hillix, 1969; Shultz & Schultz 1992; Watson, 1913). En ese sentido el conductismo, debido a sus primeras raíces, se ha considerado fisicalista, causal o que acude a los postulados del positivismo lógico (Smith, 1994; Zuriff, 1985; Ribes, 2004) dos posiciones epistemológicas que se derivan del paradigma de la modernidad post kantiana.

De esta manera, se sigue entendiendo que todos los tipos de conductismo proceden de la concepción epistemológica moderna representacionista o fisicalista, esto debido a que al interior de la psicología los problemas epistemológicos, han pasado a ser parte de los anaqueles de las clases de historia de psicología o porque los conductistas consideran que su postura se libra de la preguntas teóricas, como son las del origen y validez del conocimiento humano, estos problemas parecen haber sido superados gracias a la experimentación y/o la investigación “positivista”, como incluso

el mismo Skinner (1950) lo manifiesta en su artículo *Are theories of learning necessary?*

El presente documento, consiste en una reflexión que permita abonar el terreno para posteriores investigaciones teóricas en el campo de la epistemología e historia de la psicología en Colombia y tiene como objetivo específico argumentar que el conductismo no puede sostenerse epistemológicamente desde el paradigma de la causalidad, ya que es más cercano al pragmatismo. El pragmatismo es una postura que permite pensar la noción del conocimiento humano desde la perspectiva conductista, sin caer en la contradicción que se presenta al negar el estatuto ontológico de la mente que sostienen los diferentes conductismos. Esta contradicción consiste en que al declarar la inexistencia de la mente, se debe negar la posibilidad del establecimiento de relaciones causales o de formulaciones representacionistas (positivismo lógico, por ejemplo), propias de la lógica de la modernidad, el verificacionismo o el falsacionismo (Rorty, 1978/2010).

Modernidad y causalidad

A partir de los diferentes problemas relacionados con el conocimiento humano, como es el caso de la causalidad, la epistemología se establecería gracias a Kant como disciplina fundamental para todo conocimiento científico, lo que se trasladó a todos los ámbitos del conocimiento como la física o la química, y a todos los sistemas teóricos de las ciencias sociales. La epistemología se estableció como referente de todas las disciplinas que pretendan ser consideradas científicas (Rorty, 1978/2010).

Uno de los principales problemas filosóficos que han establecido a la epistemología como fundamento de todo conocimiento, consiste en el problema del empirismo y el racionalismo. Esta disputa se deriva de la pregunta acerca del origen y validez del conocimiento, que en una y otra vertiente se responde de formas diametralmente opuestas. Patarroyo (2006) discute este conflicto a partir del problema de la causalidad planteado por el empirista inglés David Hume y que inspiraría la contrapartida kantiana “racionalista”.

De esta manera, tradicionalmente la psicología se ha alimentado de la controversia entre empirismo y racionalismo para tratar de afirmarse como ciencia. En primer lugar, el racionalismo sostiene la posibilidad de encontrar regularidades en el mundo de forma necesaria y suficiente a partir de la mera razón. Mientras que el empirismo se basa en juicios inductivos en los

que no hay posibilidad de tales pretensiones de universalidad, justamente porque para el empirista no es viable pensar ninguna idea que no proceda de las impresiones de los sentidos, el empirismo cae en psicologismo y considera el conocimiento como simples generalizaciones de los hechos, a partir de los hábitos de la mente.

Hume considera que el principio de causalidad se constituye a partir de ideas que se asocian con otras por medio de la actividad de la mente pero que se derivan de la experiencia sensorial; la mente conforma un hábito y relaciona las ideas simples para establecer ideas complejas o de reflexión, estas últimas permitiría señalar la relación de los eventos bajo la condición de causalidad (Patarroyo, 2006).

En ese sentido, la causalidad para el caso del empirismo, es una idea que se presenta por la fuerza del hábito. Esta es producto de la asociación que realiza la mente debido a la observación reiterativa de los eventos de manera sucesiva y con prioridad respecto a lo que se denomina causa y lo que se denomina efecto. Así, las leyes son conjeturas basadas en experiencias individuales pero que siempre tendrán la posibilidad de presentarse de forma diferente (Patarroyo, 2006).

Por otra parte, el racionalismo es una postura que ha dado origen a la problemática metafísica de la psicología, específicamente en el origen del dualismo con Descartes. No obstante, el racionalismo no es un planteamiento escéptico con relación al establecimiento o develamiento de las regularidades exactas en el mundo, como es el caso si se parte de una perspectiva empirista como la de David Hume. El problema de los racionalistas (del tipo cartesiano) consiste en que no hay ningún "control" respecto de qué es aquello sobre lo que versa el conocimiento. Si bien, los empiristas no afirman la posibilidad del establecimiento de regularidades como necesarias, si apelan a que el conocimiento está dirigido sólo a aquello que tiene algún correlato en la experiencia sensorial. En el caso del racionalismo esta dificultad fue la que lo llevó a devenir en metafísica (Patarroyo, 2006).

El pensamiento de Kant, consiste en un intento de superar el problema del empirismo y el racionalismo. Al utilizar la metáfora del giro copernicano, lo que mostró fue la revolución que permite justificar el conocimiento universal y necesario, sobre los fenómenos del mundo. Dice Kant que sólo nos es posible conocer aquello que nuestro entendimiento pone en los objetos, lo cual fue precisamente lo que realizó Copérnico; su experiencia sensorial le mostraba una

completa desorganización de los movimientos de los cuerpos celestes y si fuese cierto que la tierra era el centro del universo, ciertamente se debería presentar cierta regularidad en el movimiento de mismos. Estos movimientos sólo pudieron ser explicados en el momento en que no fueron los objetos los que giraban alrededor del observador, sino el observador el que giraba alrededor de los objetos.

De esta forma, Kant explica que la posibilidad de fundamentar el conocimiento científico consiste en comprender qué y cuánto puede nuestro entendimiento conocer *a priori* de los objetos, es decir la facultad del entendimiento sin apelar a la experiencia sensorial. La crítica de la razón pura consiste en poner límites tanto a la experiencia como a la misma razón y el conocimiento científico sólo va a referirse a lo denominado por Kant como *fenómenos*, o todo aquello que comienza con la representación desorganizada en la sensibilidad de la experiencia, pero cuya objetividad depende de la organización o síntesis que hace tal facultad (Patarroyo, 2006).

En este caso, la causalidad es una categoría *a priori* que permite la relación de los fenómenos de la experiencia y por lo tanto es la que le da la "objetividad", las representaciones desorganizadas se configuran a partir de nuestro entendimiento y uno de esos ejemplos es esta categoría, de ahí que Kant considere que una ciencia es en un sentido estricto cuando tiene la posibilidad de establecer juicios sintéticos *a priori*. Esto es, comienzan con la experiencia y se dirigen a la explicación de los fenómenos pero la objetividad no se da en ellos sino por la facultad misma del entendimiento humano.

Luego de que Kant "disuadiera" la disputa entre los racionalistas y los empiristas, se reconoce que todas las ciencias modernas tienen como paradigma a la causalidad y ésta, en términos epistemológicos, se sustenta en la posibilidad de conocer *a priori*, posibilidad que se hace explícita en la física mecánica y la matemática (para una ampliación de las razones por las que estas disciplinas se consideran conocimiento sintéticos *a priori* ver Meléndez, 2006).

Este tipo de formas de delimitar el conocimiento científico, llevaron a legitimar la validez de cualquier disciplina en razón del establecimiento de causas, incluyendo a la naciente disciplina de la psicología experimental. En este caso, los orígenes del conductismo optaron también por considerar que para que las explicaciones respecto de la conducta del hombre sean consideradas científicas, deben permitir el develamiento de las regularidades que expliquen el

comportamiento humano a partir de relaciones necesarias entre causas y efectos, tal y como los observamos en el pensamiento primigenio del conductismo. Los seguidores de las ciencias modernas tendrán la tarea de establecer relaciones incorregibles entre la lógica formal y la realidad, en este caso basándose en la categoría de causa (Rorty, 1978/2010).

De los antecedentes que marcaron la historia de la psicología como ciencia positiva, podemos encontrar todos los estudios realizados por Pavlov, Sechenov y Bechterev, quienes conforman el movimiento de la fisiología rusa y constituyen los ejemplos centrales de los antecedentes para hablar de una psicología científica, corriente que se ha denominado asociacionismo que incluye a la mayoría de fisiólogos o psicólogos experimentales que han tenido la pretensión de explicar naturalmente la conducta humana (González, 2011). Dichos fisiólogos basaban sus explicaciones en el principio de la causalidad y por tanto sus formulaciones se han tomado como antecedentes de la psicología científica en razón de poder establecer relaciones necesarias y suficientes entre eventos o hechos, en este caso entre la conducta y la fisiología. Así, la psicología como ciencia estricta busca explicar y dar cuenta de las variables que controlaban nuestra conducta (Sechenov, 1866/1978).

Este movimiento seguiría su curso e impregnaría el ideal científico en corrientes psicológicas contemporáneas como la neuropsicología o las ciencias cognitivas, por ello la formación del psicólogo, se orienta actualmente hacia la investigación en técnicas, operacionalización de variables, modelos experimentales y otros métodos para medir nuestros comportamientos, y por ende, para predecirlo y controlarlo. Todo esto es un inventario de los elementos fundamentales para tratar de establecer la distinción entre una disciplina científica y una que no lo es (Rorty, 1978/2010).

El concepto *a priori* de causalidad, se ha asociado en la psicología con el modelo E-R propia del conductismo, ya que se consideraba que todas las conductas pueden ser analizadas a partir de movimientos estereotipados discretos y que cada uno de ellos es elicitado por efecto de un estímulo ubicado en el ambiente (Watson, 1972; Zurif, 1985; Skinner, 1938/1979). El problema radica en que históricamente el conductismo, se vincula principalmente con esta tradición; cuando se hace alusión al conductismo en otros contextos diferentes al del conductista, la discusión se orienta al modelo de E-R como limitado, determinista, antihumanista entre otros, pero en dichas discusiones no se está

tomando en cuenta las versiones contemporáneas de la ciencia de la conducta.

Advenimiento del conductismo pragmático

La manera de presentar al conductismo como una explicación del comportamiento basado en relaciones causales entre dos variables constituye una imprecisión histórica y conceptual o epistemológica, que se liga a la comprensión del “conductismo primitivo watsoniano”, en ese sentido, la causalidad no es un concepto sobre el que se pueda describir el desarrollo histórico de la ciencia del comportamiento, en tanto que la forma de entender la interacción de los organismo y su ambiente ha cambiado, principalmente a partir de la interpretación que se hace de la selección natural darwinista, realizada por Skinner. La premisa de que los fundamentos epistemológicos del conductismo no se deben establecer a partir de la noción de causalidad, sino del pragmatismo, se sostiene a partir de los siguientes argumentos inspirados por el atirrepresentacionismo rortiano:

1. El conductismo es una vertiente no mediacional, si se sustenta la categoría de causalidad, se incurre en mentalismo.
2. El conductismo se basa en una posición pragmática que se identifica en la noción de organización del comportamiento por selección de contingencias de Skinner.
3. El pragmatismo permite asumir una posición no mediacional.
4. El pragmatismo permite comprender el cambio conceptual de causa por el de relaciones funcionales.

Sobre el primer enunciado, al asumir una posición no mentalista o no mediacional, el conductismo no podría entenderse justificado a partir de la causalidad. Si se asume una posición ontológica en la que se rechaza la mente como agente causal de la conducta, la “causa” de la conducta no se refiere a una relación unidireccional como la de Watson ni al concepto de asociación en el sentido del empirismo británico. Si fuese de esta manera se estaría asumiendo un elemento representacionista o mediático en tanto que la mente tiene la capacidad de o bien realizarse representaciones de las impresiones o bien asociar eventos por fuerza de hábito o dar cuenta de las representaciones de lo diverso como se presenta en Kant (Patarroyo, 2006). Estas nociones continúan dándole un estatuto

ontológico a una “interioridad” en sentido representacionalista pues recordemos el principio empirista que declara Hume: “Todas nuestras ideas simples, en su primera aparición, se derivan de impresiones simples a las que corresponden y representan exactamente” (Hume, 1739/1984 p. 4) y en Kant se asume que la posibilidad de la representación de los fenómenos se da en la intuición, categoría que implica una carga metafísica insalvable pese a los argumentos del mismo filósofo (Patarroyo, 2006).

Muchos de los psicólogos consideran que el conductismo tiene fuente en el empirismo, ya que utiliza como método la observación o los arreglos experimentales. No obstante, en su caso encontramos que tiene que fundamentar el conocimiento humano a partir de representaciones que proceden de la experiencia y ciertamente no hay otro lugar más adecuado para realizar tales operaciones que la mente misma. Esto ocurre con la idea de reflexión, donde claramente Hume apela a este sentido de representación y refiere que las ideas de reflexión (placer, dolor etc.) surgen debido a ya que algunos eventos *inciden en el alma* (Patarroyo, 2006) de tal manera que sería erróneo decir que el conductista es empirista. Por otra parte, si consideramos al conductismo como producto del racionalismo moderno kantiano, sería imposible fundamentar el conocimiento científico sin que se apele a algún tipo de *evento interno fundante* como la razón o el entendimiento que permita *poner en los objetos* lo que puede ser conocido de ellos.

En los enunciados 2 y 3 se plantea que el origen pragmatista del conductismo “contemporáneo” está en la posición ontológica y epistemológica ligada a la obra de Skinner (1938/1979). Pese a que en *La conducta de los organismos* trata el problema de la conducta a partir del concepto de reflejo, fuerza del reflejo, latencia, intensidad de los estímulos, entre otros que son propios de la paradigmática física, podemos encontrar que su pensamiento fue transformándose hasta definir que el comportamiento humano se organiza por “efecto” de las consecuencias (Skinner, 1938/1979).

En el vocablo “efecto” se puede destacar que es allí el lugar en el que reside la confusión respecto a la concepción tradicional de causalidad de la física mecánica y la concepción de relación funcional que ha puesto de manifiesto el conductismo skinneriano. La concepción moderna considera que los efectos y las causas ya están predeterminados y el papel del científico consiste en buscar dichas regularidades a partir del cono-

cimiento *a priori*, en el caso del científico del comportamiento, la dificultad radica en que debe comprender la historia u ontogenia en la que el comportamiento fue organizado en un organismo particular y no se orienta a buscar las formas esencial o deterministas de los procesos de desarrollo psicológico, sino que estos se han constituido por tales interacciones variables (Rosales & Baer, 1997).

En esa línea, el uso de dichos conceptos (reflejo, función causa etc.) en la obra de Skinner, no se pueden situar en una perspectiva moderna o representacionalista. Si fuese así, no habría ningún problema epistemológico interesante que abordar y simplemente seguiríamos concibiendo al conductismo de la misma manera en cómo es concebido por sus detractores: determinista, mecanicista, causalista.

Cuando Skinner se refiere a que el comportamiento se organiza de acuerdo con las contingencias, está ligando estrechamente el análisis experimental del comportamiento a la antidisciplina próxima o directa de la psicología que es la biología, pero más precisamente a la biología evolucionista. Lo que pasa es que no se ha entendido completamente lo que ha manifestado Dawkins (1993) en el *gen egoísta* respecto a que todos los intentos por responder a este interrogante (el sentido del hombre y su explicación) antes de 1959, fecha en que se publica el origen de las especies, carecen de sentido. Lo que se ha querido decir con esto, es que la tendencia a observar a la ciencia desde el punto de vista del racionalismo y el empirismo ya no tiene vigencia, el comprender que el conocimiento científico es una suerte de representación incorregible de la realidad le queda bien al kantiano, más no al darwinista.

La selección natural consiste en una serie de principios en el que la variabilidad es fundamental para que sea posible cualquier tipo de adaptación; no sólo de la estructura anatómica del ser humano sino de sus elementos genéticos y del ambiente mismo (Rosales & Baer, 1997). Ninguna configuración estructural actual había sido prediseñada, así como no habíamos prediseñado el tren a vapor.

Recordemos que Wats trabajaba en la perfección de la máquina de vapor, en procura del mejoramiento de la técnica y la tecnología, y a partir de estas ideas aparece en el mundo el tren a vapor, pero no porque se estuviese *necesariamente predeterminado a tal fin* sino que, utilizando un expresión de Simondon (2008), la existencia y el conocimiento del ser humano son condiciones “*virtualmente posibles*”, son múltiples posibilidades. Esto es justamente lo que comprendió

Skinner y se dedicó a la tarea de observar cómo interactúa el ambiente con el organismo (O'Donohue & Ferguson, 2001).

Ribes y López (1985) consideran que de este tipo de interacción multifactorial sólo se trata en el pensamiento de Kantor, sin embargo, este tipo de relación se encuentra en categorías básicas del análisis experimental de la conducta que son definidas en función de otros eventos, tal como el refuerzo negativo, el castigo negativo, que terminan siendo categorías confusas si se leen bajo la óptica de la causalidad unidireccional watsoniana. Cuando entendemos que sólo es posible hablar de un castigo o un refuerzo dadas las condiciones de la conducta y viceversa, se está mostrando que la organización conductual no está predeterminada sino que se constituye dentro de la ontogenia del organismo (O'Donohue & Ferguson, 2001).

Por otro lado, el pragmatismo se deriva del trabajo que desarrolló William James o Jhon Dewey con relación a la selección natural y aunque hay variaciones de la concepción de lo que implica el pragmatismo, en general lo común a los pragmáticos, además de que la mayoría sean norteamericanos y profundamente demócratas, conciben que no hay una relación especial entre el conocimiento y el mundo, no hay posibilidad de representaciones "mentales" o formales exactas de la realidad y comparten la naturalización de la razón que deviene de las teorías de la selección natural (Rorty, 2000). Desde el pragmatismo se entiende que el conocimiento es una manera de apelar a las formas más adaptativas sobre las que dirigimos nuestros discursos o acciones, en procura de mejorar las condiciones socialmente relevantes, es aquello que permite al hombre habérselas mejor con su entorno. En ese sentido, la pretensión de Skinner (1973) de llevar a cabo una tecnología del comportamiento no parte de una noble causa social, parte del hecho de comprender que la verdad o el conocimiento no es una representación exacta de la realidad sino que es perfectible, esto es, tiene variabilidad y a su vez puede ser constantemente reemplazado por otra noción.

Podemos comparar la perfectibilidad del conocimiento con la acción de una célula o una partícula, estas se acomodan a las exigencias del medio ambiente o de no ser así no sería posible la adaptación. Lo mismo ocurre con el conocimiento, por cuanto el comportamiento humano, se concibe como la organización molar de múltiples elementos moleculares debido a las interacciones de la ontogenia de los seres humanos, desde la perspectiva conductista, se en-

tiende que el ser humano ha organizado sus diversas manifestaciones conductuales a partir de la selección natural o filogenia, a partir de la selección por consecuencias (condicionamiento operante) y a partir de la selección cultural (Mattaini, 1996).

Respecto al enunciado número 4 se puede decir que a diferencia de la modernidad, el pragmatismo permite "librarnos del dualismo" ya que no fundamenta el conocimiento científico en representaciones formales o lógicas sino en la acepción de la corregibilidad que ocurre en los genes, las sociedades y las culturas constantemente, de manera que por ello es posible concebir el comportamiento como función de otras variables que interactúan o varían en mutua interdependencia.

Uno de los intentos por mostrar los supuestos epistemológicos del conductismo skinneriano y sus consecuencias en el estudio del comportamiento humano, corresponde al artículo titulado *B. F Skinner: La búsqueda del orden en la conducta voluntaria* (Plazas, 2006). En él se discuten los aspectos más influyentes en el pensamiento de Skinner, como la biología darwinista y el planteamiento del concepto de Erns Macht sobre las relaciones funcionales, pese a la preocupación del autor por aclarar la postura epistemológica de Skinner, incurre en los mismos errores tradicionales, no obstante, esto es debido a que el mismo Skinner se resistió a alejarse del cientificismo, característica que denoto como "su nostalgia de la modernidad".

En primer lugar, en el apartado titulado *principios epistemológicos, concepción biológica y pragmática del conocimiento y la ciencia*, la interpretación que da a la biología darwinista como determinista es incompatible con la noción de verdad del pragmatismo. Filósofos como Rorty (1996) han dejado claro que la influencia de la selección natural, se aleja de cualquier intento por proclamar condiciones absolutistas que la misma palabra "determinismo" encierra; por el contrario, ha inspirado nociones de verdad como la de James, Dewey o Davidson, que implican el conocimiento no como un asunto determinado sino como un problema de *práctica social* que es coherente con las aproximaciones contemporáneas del conductismo contextualista que parte de la idea de *juegos de lenguaje* tomada del segundo Wittgenstein (1953/1988). El conocimiento en este caso, parte de la misma arbitrariedad en la que se configura nuestros significados, palabras o discursos, de la misma forma, la biología darwinista deja claro que la configuración genética o estructural de los organismos vivos es producto del azar, verbigracia las

mutaciones, las cuales nosotros interpretamos y organizamos, lo cual no indica que dicha organización no varíe o no se transforme, pues es de hecho indeterminada. Esto es coherente con la declaración expresada por Plazas (2006) que señala: “El criterio de Skinner es pragmático, porque un conocimiento será más verdadero cuanto más nos permita una actuación eficaz en el mundo” p. 2. Pero dicha afirmación no se desprende de una consideración *determinista* del conocimiento ni de la biología darwiniana.

En segundo lugar, el apartado relacionado con la fenomenología parte de la distinción kantiana entre fenómeno y noumeno (Kant, 1789/2006; Plazas, 2006). Dicha distinción es importante para el surgimiento de la fenomenología, no obstante, la idea de percepción de los hechos implica la noción de representación de los objetos de la experiencia, Kant desarrolla la idea de la fenomenología para sustentar la facultad de la intuición que corresponde a los dos elementos fundamentales, tiempo y espacio, para su filosofía trascendental (Kant, 1789/2006).

Las intuiciones puras son las condiciones de posibilidad de representación de los objetos del mundo y de la continuidad de las representaciones que son siempre acompañadas por el “yo pienso” y esto es a todas luces, ideas que fortalecen la noción dualista de esencia de vidrio u ojo de la mente, que Rorty (1978/2010) ha desarrollado con bastante precisión en *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, lo cual ciertamente es incompatible con la ontología skinneriana o conductista.

En conclusión se puede señalar que el conductismo, desde Skinner (así él mismo no lo haya advertido o no haya sido radical al respecto) se basa en una noción pragmatista del conocimiento, el conductismo es pragmático por cuanto es coherente con una visión de la verdad alejada del hallazgo de esencias inmutables o estáticas. Tal y como lo señala Rorty (1991) utilizando una expresión de Nietzsche, el conocimiento es un “ejército móvil de metáforas” lo cual se acerca mucho más a la idea del contextualismo funcional contemporáneo que sigue la misma línea de Skinner y que es uno de los actuales ejes de debate sobre el comportamiento complejo y la epistemología sobre el que se ha de enmarcar el conductismo “contemporáneo” (Hayes, Barnes - Holmes, & Roche, 2001).

En breve, Hayes et al. (2001) al entrar a revisar el papel del lenguaje en las explicaciones del comportamiento humano, se ha encontrado claramente la conexión entre la variabilidad propia de los mecanismos de selección natural, así como la variabilidad misma o

contingencia del mismo lenguaje que es el que describe y narra las distintas posturas científicas, filosóficas o de la psicología, la discusión ahora debe centrarse en el papel del lenguaje en la construcción de explicaciones de la naturaleza humana y del mundo, lo cual supera los objetivos de esta reflexión, pero se deja como punto de partida para posteriores debates de esta naturaleza. Asumir una postura pragmática del conocimiento implica rechazar cualquier intento por relacionar incorregiblemente los postulados lógicos con aquello que denominamos verdad, implica asumir que la verdad no se devela sino que se hace, con lo que probablemente no están muy cómodos los conductistas pese a que su maestro se dirigió por esa misma senda.

Referencias

- Dawkin, R. (1993). *El Gen Egoísta*. Barcelona: Salvat.
- González, L. F. (2011). Antecedentes de la psicología en Rusia antes de la revolución octubre. En *El pensamiento de Vigotsky*. México: Trillas.
- Hayes, S., Barnes-Holmes, D., & Roche, B. (2001). *Relational Frame Theory: a post-skinnerian account of human language and cognition*. New York: Kluwer Academic / Plenum Publishers.
- Hume, D. (1739/1984). *Tratado de la naturaleza humana*. Buenos Aires: Orbis.
- Kant, I. (1787/2006). *Crítica de la razón pura*. México: Taurus.
- Marx, M., & Hillix, W. (1969). *Sistemas y Teorías Psicológicas Contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.
- Mattaini, M. (1996). *Finding solutions to social problems behavioral strategies for change*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Meléndez, R. (2006). Kant y la matemática. En Hoyos, L. E.; Serrano, G., & Patarroyo, C. (Eds.), *Kant: Entre la sensibilidad y la Razón* (pp. 43-58). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- O'Donohue, W., & Ferguson, K. (2001). *The psychology of B.F. Skinner*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications
- Patarroyo, C. (2006). Kant y Hume: La respuesta a un escéptico. En Hoyos, L., E., Serrano, G., & Patarroyo, C. (Eds.). *Kant: Entre la sensibilidad y la Razón* (pp. 73-104). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Plazas, E. A. (2006). La búsqueda de orden en la conducta voluntaria. *Universitas Psychologica*, 5,(2), 371-383.
- Ribes, E., & López, F. (1985). *Teoría de la conducta: Un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas
- Ribes, E. (2004). Behavior Is Abstraction, Not Ostension: Conceptual and Historical Remarks On The Nature Of Psychology. *Behavior and Philosophy*, 32, 55-68.

- Rosales, J., & Baer, D. M. (1997). Behavioral Cusps: A Developmental and pragmatic concept for behavior analysis. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 30, (3), 533-534.
- Rorty, R. (1978/2010). *La filosofía y el Espejo de la Naturaleza*. Barcelona: Cátedra.
- Rorty, R. (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
- Rorty, R. (1996). *Objetividad, relativismo y verdad: Escritos filosóficos 1*. Barcelona: Paidós.
- Rorty, R. (2000). Dewey entre Hegel y Darwin. En *Verdad y progreso: Escritos filosóficos 3*. Barcelona: Paidós.
- Sechenov, I. (1866/1978). *Los reflejos cerebrales*. Barcelona: Fontanella.
- Simondon, G. (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Skinner, B. F. (1938/1979). *La conducta de los organismos*. Barcelona: Fontanella.
- Skinner, B. F. (1950). *Are theories of learning necessary?* Recuperado en *Classics in The History of Psychology* <http://psychclassics.yorku.ca/Skinner/Theories/>
- Skinner, B. F. (1973) *Tecnología de la enseñanza*. Barcelona: Labor.
- Smith, L. (1994). *Conductismo y positivismo lógico*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Shultz, D. P., & Schultz S. E. (1992). *A History of Modern Psychology*. (4ªed.). San Diego, CA: Hartcourt Brace Javanovich.
- Watson, J. B. (1913). Psychology as the Behaviorist Views it. Recuperado en *Classics in The History of psychology* <http://psychclassics.yorku.ca/Watson/views.htm>
- Watson, J. B. (1972). *El conductismo y la batalla del conductismo*. Barcelona: Paidós.
- Wong, W. C. (2009). Retracting the Footsteps of Wunt. *History of Psychology*, 12, (4), 229-265.
- Wittgenstein, L. (1953/1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Cátedra.
- Zuriff, G. E. (1985). *Behaviorism: A Conceptual Reconstruction*. New York: Columbia University Press.